

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».*

Hoy, Jesús comparte una parábola con un mensaje poderoso acerca del amor y la búsqueda incansable de nuestro Buen Pastor.

Esta parábola refleja la naturaleza apasionada del amor de Dios hacia cada uno de nosotros.

En este relato, Jesús nos presenta a un Buen Pastor que no se conforma con la seguridad de las noventa y nueve, sino que se embarca en una búsqueda activa de la oveja extraviada. Este pastor representa el amor divino que no se rinde ante nuestras equivocaciones o alejamientos, sino que persiste en encontrarnos y restaurarnos.

Cada alma tiene un valor infinito a los ojos de Dios. La parábola destaca que el Buen Pastor no considera aceptable perder ni siquiera una oveja. Esto resalta la importancia de cada persona en la perspectiva divina y subraya que ninguno de nosotros está fuera del alcance de su amor redentor.

Esta parábola nos invita a reflexionar sobre nuestra respuesta a este amor apasionado. ¿Nos damos cuenta de que somos amados de esta manera? ¿Cómo respondemos cuando nos damos cuenta de que nos hemos alejado o nos hemos perdido en la vida?

La parábola del Buen Pastor nos recuerda que somos amados con un amor que no tiene límites ni condiciones. No importa cuán lejos nos hayamos alejado, nuestro Buen Pastor nos busca y nos espera con brazos abiertos.

Que la Virgen Santísima nos acompañe para acercarnos a Dios con humildad y gratitud por su amor incondicional. Y que, a su vez, nos motive a compartir ese amor con los demás, siendo instrumentos de su gracia en este mundo.